

Informe de Seguimiento Mundial de 2013/14: Convertir a los y las docentes de calidad en una prioridad mundial

El [Informe de Seguimiento Mundial sobre la Educación para Todos de 2013/14 \(EPTs\)](#): *Enseñar y aprender: Conseguir la calidad para todos* y todas envía dos claros mensajes a la comunidad mundial. En primer lugar, un sistema educativo solo es bueno si son buenos sus docentes; y en segundo lugar, los gobiernos no han logrado cumplir sus compromisos de proporcionar financiación para una educación de calidad.

El informe, presentado hoy en Addis Abeba, Etiopía, evalúa anualmente el progreso hacia la EPT. Este año ha decidido centrarse en los y las docentes y en la medida en que los gobiernos nacionales han implementado políticas para respaldar el trabajo de los docentes.

La cualificación y la formación docente, así como la motivación y el respaldo constituyen la base para una educación de calidad. Sin embargo, el GMR revela que solo un reducido número de países ha cumplido con los compromisos que asumieron en Dakar, en el año 2000, y han conseguido “mejorar el estatus, la moral y el profesionalismo del profesorado”. Todavía queda mucho por hacer para conseguir unas condiciones de trabajo decentes, una remuneración adecuada, y el acceso al desarrollo profesional para los y las docentes.

Según dicho informe, “las políticas solo pueden ser eficaces si las personas responsables de aplicarlas participan en su configuración” y los sindicatos de docentes resultan esenciales en este aspecto. No obstante, en la mayoría de los contextos, las experiencias y los conocimientos de los docentes no se han tenido en cuenta, de manera general, y los sindicatos de los trabajadores de la educación tampoco han sido adecuadamente implicados en el desarrollo de estrategias para conseguir la EPT.

El GMR destaca la importancia de contar con una política docente integral a nivel nacional, y de establecer cuatro estrategias clave que los gobiernos deberían adoptar para garantizar que el estudiantado tengan acceso a un buen maestro o maestra: 1) atraer a las personas candidatas más cualificadas a la profesión docente; 2) facilitarles habilidades adecuadas mediante una formación inicial y continua de calidad y competente, y acceso a un desarrollo profesional continuo; 3) proporcionarles los incentivos apropiados para enseñar donde más se los necesite y; 4) implementar medidas adecuadas para mantenerlos en la profesión. El GMR señala acertadamente que ofrecer al profesorado una carrera profesional atractiva, no una remuneración basada en el rendimiento, es una manera adecuada de motivar a los docentes.

Mientras que la Internacional de la Educación (IE) acoge favorablemente estas cuatro estrategias, es lamentable que solo un reducido número de planes educativos nacionales hayan prestado una atención adecuada a proporcionar una buena formación del profesorado, una remuneración atractiva y unas estructuras profesionales; y que solo un número aún más reducido de países haya conseguido garantizar una financiación apropiada para implementar estas medidas. Esto es indignante, ya que ninguna de estas estrategias puede conseguirse sin contar con los recursos suficientes para implementarlas.

Unos recursos nacionales insuficientes, junto con una disminución constante de la ayuda al desarrollo desde la recesión económica mundial, han hecho que muchos gobiernos hayan fracasado

a la hora de proporcionar recursos suficientes destinados a la educación de calidad. El GMR apunta que “si se hubiera mantenido la tasa de disminución de niños y niñas no escolarizados entre 1999 y 2008, casi se podría haber conseguido la Educación Primaria Universal (EPU) para el año 2015”.

En lo que respecta a la política docente, el GMR informa de que solo el 2 % del presupuesto destinado a la educación mundial fue invertido en programas iniciales y continuos de formación de docentes entre 2008 y 2011. Como resultado de todo esto, muchos de los países más pobres no han recibido el respaldo financiero necesario para formar, contratar y mantener a las maestras y maestros cualificados.

Como consecuencia de este déficit de financiación, la escasez mundial de docentes sigue siendo un problema primordial; aún se necesitan 1,6 millones de docentes para conseguir la educación primaria universal para el año 2015, y esta cifra es incluso mayor cuando se toma en consideración el primer ciclo de la educación secundaria. Esto incluye el elevado número de mujeres docentes que deben ser contratadas en algunos países con el fin de atraer a las niñas a la escuela y de mejorar sus resultados académicos.

Estos problemas resaltan todavía más lo urgente que es que los gobiernos desarrollen y apliquen una política docente integral. A nivel mundial, los docentes trabajan con contratos precarios, tienen salarios que se encuentran por debajo del salario mínimo y carecen de las cualificaciones fundamentales, así como de las habilidades y el material didáctico necesario para enseñar. La enseñanza y el aprendizaje siguen llevándose a cabo en entornos inseguros e insalubres, que no disponen de la infraestructura y de los materiales básicos. Si no se invierte de manera adecuada en la motivación y en las habilidades de los y las docentes mediante la formación y el desarrollo profesional continuo, combinado con un entorno adecuado y con los materiales necesarios para facilitar la enseñanza y el aprendizaje, no se conseguirá la educación de calidad para todos y todas.